

La inserción del modelo biotecnológico en Argentina y Brasil. Una mirada comparada sobre la participación social.

Carla Poth.

Cita:

Carla Poth (2007). *La inserción del modelo biotecnológico en Argentina y Brasil. Una mirada comparada sobre la participación social. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/565>

La inserción del modelo biotecnológico en Argentina y Brasil. Una mirada comparada sobre la participación social

Carla Poth

Centro Cultural de la Cooperación

carlacmp80@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es el esbozo preliminar de una investigación comenzada a finales del año 2006, en el marco de la institución Clacso- Asdi. En ese contexto, la investigación buscaba analizar las posturas de los gobiernos de Inácio Lula da Silva y de Nestor Kirchner frente a la inserción de los organismos vegetales genéticamente modificados (OVGM) y la relación que estos gobiernos han entablado con los actores implicados en el proceso de inserción de estos organismos.

De alguna manera, comprender el debate actual en ambos países exige analizar la dinámica con la que ingresaron los transgénicos y los actores que participaron en ella al interior de cada país, aún antes de que Lula y Kirchner asumieran el mando.

Así, esta ponencia se centrará en los rasgos generales del proceso de inserción de estos organismos tomando como momento de partida, 1991, año en que se creó la Comisión Nacional de Biotecnología Agraria (Conabia) en Argentina, dando el primer paso a la aparición de los OVGM, y culminando en el año 2005, cuando la totalidad del proceso es legalizado en Brasil con la aprobación de la Ley de Bioseguridad.

En ambos casos se observan un sinnúmero de sujetos colectivos que participan a favor y en contra de la liberación. Sin embargo, por razones metodológicas nos hemos centrado en el análisis de aquellos que han resistido en mayor o menor medida, a la implementación de los transgénicos. Entre ellos observamos un movimiento social en cada país (Mocase y MST), un organismo ambientalista (Greenpeace Argentina y Brasil) y un organismo de protección al consumidor (Adelco e Idec), considerando la relevancia de sus acciones en la dinámica de las decisiones adoptadas por cada gobierno.

Finalmente, este trabajo presentará algunas observaciones preliminares que, lejos de establecer definiciones cerradas y conclusivas, buscan aportar al debate y la reflexión sobre esta problemática que adquiere fundamental relevancia en ambos países latinoamericanos.

SOBRE LOS MODELOS AGRARIOS EN ARGENTINA Y BRASIL

Durante la década del `70, el avance permanente de la fuerza de trabajo y la persistencia de una organización laboral que crecía cuantitativa y cualitativamente resquebrajaron la estabilidad del patrón de dominación basado en las formas welfare de producción (Pascual, Ghiotto, Lecumberri; 2007- mimeo). A partir de entonces, la necesidad de establecer nuevas formas de dominación requirió de acciones concretas que desarticularan el poder del trabajo, rompieran con el nudo del conflicto de acumulación y terminaran, así, con la incertidumbre del capital (Negri, 1991).

La completa reorganización del proceso productivo a través de nuevas estrategias en la organización de las fábricas y las empresas, los cambios acaecidos en el consumo y un fuerte desempleo estructural detendrían el avance de la organización laboral. Al mismo tiempo, las estrategias que formaban parte del nuevo movimiento del capital eran la relocalización de la producción y la financierización, acompañadas por, el salto tecnológico, la globalización y la configuración de nuevas formas de Estado.

Este proceso de reestructuración capitalista se expandió también hacia el campo. El uso de la biotecnología para modificar las cadenas de ADN permitió la creación de los organismos vegetales genéticamente modificados (OVGM) inmunes a plagas, cambios climáticos, y resistentes a agroquímicos. Las semillas transgénicas (OVGM), los agroquímicos y la siembra directa conformaron el paquete tecnológico utilizado mundialmente para la producción agrícola (Martins, 2000; Bisang, 2004).

Así, con la introducción de este paquete tecnológico se instauró un nuevo modelo agroalimentario en el que predominaron las empresas transnacionales y la agricultura industrial orientada hacia el mercado internacional (Giarraca y Teubal, 2006; Boy, 2006).

El modelo biotecnológico consolidó un nuevo patrón de dominación caracterizado por una estructura de acumulación centralizada en las grandes empresas transnacionales. Este patrón se ha basado en la institucionalización de normas jurídicas nacionales e internacionales. Pero también ha buscado su extensión a las regiones agrarias a través de la mercantilización ampliada, intentando establecer lo que Lander (2002) denomina “la utopía del mercado total”, el control de los procesos de la vida. Además, ha usado el biopoder para garantizar la extracción de los recursos básicos de subsistencia del capital. A partir de su instauración, la relación con el ambiente está mediada por el biopoder que interpreta, absorbe y rearticula las relaciones con la naturaleza en torno a las exigencias del mercado capitalista. A través de este control, la naturaleza que Altvater (2006) entiende como “humanizada” es abordada a través de mecanismos que permiten promover su seguimiento, apropiación y manipulación, alcanzando espectros de dominación hacia la producción y reproducción de la vida. A través de las nuevas tecnologías biológicas, el control se hace posible al momento de la propia génesis, definiendo las condiciones de existencia de los individuos.

Estos mecanismos de dominación se instauraron en las regiones agrarias de Argentina y Brasil evidenciando serias consecuencias. La apropiación y

concentración de tierras y capitales (Giberti, 2003, Milton y Silveira, 2001), la expulsión y desempleo de los pequeños y medianos productores rurales (Teubal, 2003) y el aumento del control de las empresas agroindustriales sobre las variedades de semillas patentadas promovieron la pérdida de autonomía de los productores y campesinos (Ribeiro, 2002; Teubal y Rodríguez, 2002). La tendencia hacia el monocultivo orientado a la exportación vulneró las economías regionales, transformando a la soja transgénica en el principal commodity de ambos países y desplazando otros cultivos (Domínguez y Sabatino, 2006). El uso indiscriminado de los recursos naturales por parte de las empresas transnacionales ha puesto en peligro la biodiversidad de estos países (Heineke, 2002; Souza Casadinho, 2004). Por último, se ha desplazado toda forma de conocimiento alternativo y promovido la expropiación del conocimiento a través de un nuevo sistema de patentes consolidado en los tratados internacionales (Lander, 2006, Brand, 2005, Martins, 2000). Todo esto confluyó en la pérdida de la soberanía y seguridad alimentaria de los pueblos latinoamericanos (Backwell y Stefanoni, 2003).

EL INGRESO EN ARGENTINA

La historia de la inserción y legalización de los organismos vegetales genéticamente modificados en Argentina se remonta a 1991.

Ese año, el Servicio Nacional de Semillas (SENASE) fue transformado en el Instituto Nacional de Semillas (INASE) al tiempo que se estructuraba la Comisión Nacional de Biotecnología Agropecuaria (CONABIA) a través de la resolución 124/91 de la SAGPyA (Brañes y Rey, 2001). Si bien la primera institución fue rápidamente disuelta, la CONABIA fue la base para la construcción de todo el edificio regulatorio de los OVGm.

La CoNaBiA, constituida por representantes del sector público y el privado¹, debía ser una instancia de consulta y apoyo técnico para asesoramiento en la formulación e implementación de regulaciones en torno a la liberación, producción y comercialización de OVGm (Pnuma- Fmam, 2003). Con la resolución N° 656/ 92 (modificada en el 1993 y ampliada en 1997 por la resolución n° 289/97) se establecieron los requisitos técnicos para la experimentación y liberación de estos organismos (CONABIA, 2007). Luego, en 1993, se creó la Comisión Nacional de Biotecnología y Salud (CONByS) con el fin de examinar los impactos de OVGm en el consumo y la salud humana (Brañes y Rey, 2001). Con estos elementos básicos, en 1996 la SAGPyA aprobó la liberación del primer evento transgénico para su producción y comercialización: la soja RR.

En 1997, se establecieron los procesos de aislamiento para los cultivos genéticamente modificados a través de la resolución n° 226. En 1999, tres años después de la liberación del primer evento transgénico, se introdujo al SENASA

¹ Los integrantes del sector público son: el INASE, Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria, INTA, Conicet, UBA, Secretaría de Desarrollo Sustentable y Política Ambiental, Ministerio de Salud Pública. Entre los integrantes del sector privado: Asociación Semilleros Argentinos, Foro Argentino de Biotecnología, Sociedad Argentina de Ecología, Cámara Argentina de Sanidad y fertilizantes, Cámara Argentina de Productos Veterinarios. _

como organismo independiente para evaluar los impactos de los OVGGM en la salud animal y humana² (UNEP- GEF, 2004).

Si bien la preservación del patrimonio natural y de la diversidad biológica es un deber constitucional de las autoridades nacionales establecido por el artículo 41 de la Constitución (1994), no se han elaborado normas sobre seguridad biológica de carácter nacional desde su entrada en vigor (Brañes y rey, 2001). Todo lo que ha servido al proceso de legalización de los organismos genéticamente modificados ha estado relacionado con el dictamen de resoluciones administrativas, decretos del poder ejecutivo u ordenamientos jurídicos en respuesta a las solicitudes de las empresas productoras de estos organismos (PNUMA- FMAM, 2003).

Los primeros intentos por conformar normas legislativas surgieron a fines de 1999, con ya siete eventos liberados en campo, y con cinco eventos habilitados para su comercialización (SAGPyA, 2007). En este sentido se intentaron regular los procesos de manipulación genética y, al mismo tiempo, establecer medidas de etiquetado de productos derivados de OVGGM. Ninguno, de los dos proyectos presentados al respecto³ prosperaron.

Durante este mismo año, se aprobó el Protocolo de Cartagena sobre Bioseguridad, encargado de regular el comercio internacional de los OGM. Argentina nunca ratificó este tratado, por lo que desde un comienzo participó en calidad de observador⁴. Sin embargo, se somete a este tratado al momento de comerciar con estados miembros y, además, ha logrado imponer su posición al momento de negociar las condiciones del tratado, oponiéndose firmemente al establecimiento de sanciones comerciales por incumplimientos (UNEP/GEF, 2004).

En el 2003, se establecieron las últimas modificaciones al marco administrativo, elaborando la normativa de experimentación y liberación al medio ambiente de animales genéticamente modificados (n°57) (CONABIA, 2007).

Según la SAGPyA, para el 2005, ya se habían realizado 922 evaluaciones para la liberación al medio, siendo el 58% de diversas variedades de maíz modificado, el 15% de soja y el 28% restante de papa, trigo, alfalfa, algodón arroz y girasol, entre otros. Más de once eventos, con resistencia a insectos y tolerancia a herbicidas, habían sido flexibilizados en sus condiciones de liberación a campo y, aproximadamente, la misma cantidad poseía la habilitación para ser comercializada.

Actualmente, los documentos que analizan el marco regulatorio sobre OVGGM en Argentina provienen de ámbitos oficiales, como secretarías estatales y organismos internacionales de evaluación (CEPAL o UNEP). Según estos documentos, la liberación supone un estudio de las consecuencias previsibles de los OVGGM, sin observar el proceso que los origina, pero atendiendo de manera

² A través de la resolución 1265/99 de SAGPyA.

³ Hubo otro proyecto en el año 2000 que establecía la necesidad de una etiqueta visible y preveía sanciones a las empresas que no cumplieran con este requisito (Expediente 4540-D-2000)

⁴ Sólo puede intervenir con el apoyo de delegaciones "amigas" que presenten las posiciones como propias.

diferenciada a cada uno de los casos. El proceso regulatorio ha adquirido a lo largo de su conformación tres etapas de evaluación de riesgo, que requieren de sus respectivos dictámenes. En una primera instancia, las SAGPyA, autoriza la liberación si se comprueba que el evento no genera modificaciones significativas en el ambiente en el que será liberado. En la segunda etapa, el SENASA analiza la aptitud de este evento para el consumo humano y animal. La última etapa, introduce la participación de la Dirección Nacional de Mercados Agroalimentarios que analiza los impactos de la liberación de los OGM en el comercio internacional⁵.

Todas estas medidas fueron acompañadas por políticas estatales que viabilizaron la expansión de los cultivos transgénicos y el sistema agroalimentario en su conjunto. La desregulación económica eliminó los organismos de crédito a la pequeña y mediana producción agraria y promovió la inserción del paquete biotecnológico. Además, la iniciativa de Monsanto de no patentar la semilla RR y los bajos precios del glifosato, abarataron los costos del paquete pero, al mismo tiempo, acrecentaron la dependencia de los productores para con la multinacional y su semilla (Poth y Perelmuter, 2007). La apertura comercial sujetó los precios agrarios a los vaivenes del mercado internacional (Giarraca, 2003) y fomentó la inserción de empresas extranjeras en la totalidad de los eslabones de la cadena alimentaria. La liberalización, apertura y desregulación aumentaron la concentración y centralización del poder en empresas extraagrarias permitiéndoles obtener una posición dominante en el almacenaje, distribución, producción y comercialización de materias primas y alimentos (Teubal, 2006).

Es claro que durante la elaboración de este marco regulatorio, el Estado ha ignorado completamente diversos espacios de participación. No sólo se saltaron las instancias legislativas y, por tanto representativas, de poder, sino que las organizaciones sociales y políticas contestatarias al modelo fueron excluidas de las negociaciones. El debate fue anulado, no sólo a través de estrategias estatales por reducir los reclamos sociales, sino además, a través de la falta de difusión de la temática en el ámbito público y compartimentando la cuestión al ámbito rural.

CUANDO LOS TRANSGENICOS ENTRARON EN BRASIL

Los organismos genéticamente modificados hicieron su entrada de manera ilegal en Brasil a través del estado de Rio Grande do Sul a mediados de los '90.

En este contexto, la ley 8.974 del 5 de enero de 1995 fue el primer intento de regular la producción e investigación de organismos genéticamente modificados. Con ella se propulsó la creación de la Comisión Nacional de Biotecnología (CTNBio), compuesta por varias comisiones estatales e integrantes de la comunidad científica, industrial, defensa al consumidor y salud. Esta comisión podía tomar decisiones vinculantes en lo que respecta a liberación de OGMs, posicionándola como un órgano decisivo y conclusivo. Aunque esta ley regulaba

⁵ <http://www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/programas/conabia/anexo.PDF>

la investigación biotecnológica no existía aún, y no lo habría hasta 2005, una ley que legalizara el uso de transgénicos para su producción y comercialización (Monteiro, 2003).

En septiembre de 1998, la CTNBio autorizó la plantación y comercialización de soja transgénica y reconoció la propiedad que Monsanto tenía sobre ese producto. Apenas tomada la decisión por ese organismo federal, movimientos ambientalistas y de consumidores recurrieron a la justicia. El tribunal de Brasilia estableció una medida cautelar, que fue ratificada en julio del 2000 por un tribunal federal y que exigía un Estudio de Impacto Ambiental (EIA/RIMA) y normas de rotulación antes de la liberación de la soja RR. Enfrentando la ley 8.974, el tribunal expidió una segunda medida cautelar que impidió a la CTNBio dar parecer conclusivo sobre los pedidos de liberación comercial de transgénicos (Greenpeace, 2005).

Si bien el gobierno de Cardoso se manifestó en varios documentos a favor de los transgénicos, el proceso resultó dinámico por la fuerte presencia de la participación social. Sumadas a las estrategias legales, permanentemente utilizadas por diversas organizaciones y movimientos se establecieron programas de formación y se realizaron seminarios y documentos intentando posicionar la discusión sobre estos organismos tanto en el ámbito rural como en las grandes ciudades.

Al mismo tiempo, los lineamientos por parte del Estado nunca fueron homogéneos. Los tres poderes nacionales participaron activamente y no siempre en la misma dirección. Lo mismo ocurrió, por ejemplo al interior de algunos Estados que intentaron posicionarse contra la inserción de estas nuevas tecnologías. La quema de cargamentos y campos cultivados con OVGMS fueron prácticas comunes adoptadas por pedidos judiciales, del ejecutivo (estadual o nacional) o incluso de la CTNBio que actuaba con muy poca legalidad (Menasche, 2002).

Un ejemplo del grave conflicto entre ciertos ámbitos estatales y nacionales se sucede con los intentos a partir de 1999 de declarar a Rio Grande do Sul como estado libre de transgénicos. Con una gran oposición legislativa (que apoyaba al gobierno nacional en torno a la política de transgénicos) el gobierno estadual pretendió combatir estos cultivos a través de campañas de testeo para la detección de OVGMS⁶ así como también a través de la creación de líneas de crédito para cambiar semillas transgénicas por convencionales, lo que levantó grandes protestas de agrupaciones pro- transgenicos. (Menasche, 2002).

En el año 2000 ingresó a Brasil un cargamento de maíz transgénico desde Argentina. Si bien la CTNBio autorizó su descargo, la justicia federal anuló la autorización exigiendo al gobierno la realización de las pruebas de impacto ambiental y declarando inconstitucional el decreto dictado por Cardoso que permitía a la CTNBio eximir a los cultivos de este estudio. Cuatro días después, la CTNBio enfrentó este dictamen judicial (con aval del Ministerio de Ciencia y Técnica), permitiendo la entrada de trece variedades de maíz transgénico para la alimentación de animales. A partir de ese conflicto judicial, el presidente Cardoso

⁶ La campaña "Transgénicos: no plante esa idea" fue la de mayor presupuesto iniciadas por ese estado.

dictó la medida provisoria n° 2137 que incluía a los Ministerios de Ambiente y Agricultura dentro de los organismos competentes para liberar los OVGGM (Menasche, 2002). De todas maneras, el gobierno de Cardoso se vio totalmente impedido debido a la movilización social y al funcionamiento de la institución judicial de oficializar medidas tendientes a la liberación y regulación de estos cultivos.

Recién en el 2005, con el Partido de los Trabajadores en el poder, se pudo conseguir la legalización de la producción transgénica. Si bien, su candidato, Luiz Inácio Lula da Silva se declaraba contra los OVGGM durante su campaña, el tema de los transgénicos comenzó a ser un problema apenas surgido el nuevo gobierno⁷.

Las cosechas con esta semilla, aún ilegales, continuaban expandiéndose y las presiones de Monsanto y de los productores que apoyaban la liberalización se hicieron cada vez más fuertes.

El 26 de marzo de 2003 Lula dictó la medida provisoria n° 113⁸ que permitía la comercialización y consumo de soja transgénica hasta el 31 de enero del 2004. La medida provisoria n° 131⁹ extendió el período hasta el 2005 permitiendo además su siembra. Se eximió de culpa por contaminación a la empresa que producía y a los productores que utilizaban esta tecnología y se le permitió cobrar derechos de propiedad intelectual a la empresa (Greenpeace, 2005)¹⁰.

Los intentos del estado de Paraná, segundo productor de soja del país, por prohibir esta producción fueron en vano. La transformación en ley de estas medidas anuló toda prohibición posible. En marzo del 2004 se decretó la rotulación de los productos compuestos por más de 1% de OGM, y el 14 de octubre¹¹ se estableció la medida provisoria n° 223 que ratificaba la comercialización de OGM para el 2004 y el 2005. Esta ley establecía además, el cobro de regalías. A la soja y al maíz, se sumaba para entonces, la liberación de plantíos de algodón transgénico¹².

El 24 de marzo del 2005 se aprobó la nueva Ley de Bioseguridad (N° 11,105). El proyecto finalmente aprobado, había borrado las modificaciones hechas por el senado que proponía la liberación de OGM sin controles medioambientales y daba plenos poderes a la CTNBIO. Sin embargo, establecía que los pareceres emitidos por la CTNBio, debían ser evaluados por el Consejo Nacional de Bioseguridad (CNBS)¹³.

⁷ <http://www.idec.org.br/emacao.asp?id=847>

⁸ El 13 de junio se transformaría en la ley n° 10.688 con varias enmiendas y modificaciones.

⁹ Posterior ley n° 10.814

¹⁰ Además ver Diario La Tierra del 3 de febrero de 2004, "Legalización y liberación de soja transgénica en Brasil: alcance de las medidas anunciadas".

¹¹ Posterior ley 11.092 del 12 de enero del 2005

¹² Ver <http://www.idec.org.br/emacao.asp?id=768>

¹³ Este organismo se crea de manera independiente para controlar a la CTNBio ya que esta era sumamente cuestionada. En marzo de 2005 la CTNBio aprobó la entrada de varios eventos de maíz GM con una misma evaluación de impacto ambiental. La CNBS anuló permiso alegando que los casos debían ser considerados de manera individualizada. Ver <http://www.idec.org.br/emacao.asp?id=656>

Si bien Brasil ratificó el Protocolo de Cartagena, de manera permanente defendió, durante las negociaciones, la posición de aquellos estados que procuraban que sus cargamentos de OVGMS pudieran ser comerciados a nivel mundial con criterios vagos e imprecisos de información¹⁴.

LA PARTICIPACION EN ARGENTINA: MOCASE, GREENPEACE Y ADELCO

La inserción del modelo biotecnológico en Argentina se realizó de manera vertiginosa. Para el momento en que diferentes agrupaciones comenzaron a problematizar y difundir la temática, muchos eventos ya estaban liberados para la comercialización y la superficie cultivada con la soja transgénica había crecido de manera contundente por lo que muchas de las consecuencias de este modelo ya comenzaban a ser visualizadas.

El lugar del Mocase

Si bien el Movimiento Campesino de Santiago del Estero venía trabajando desde mediados de los '80 en la provincia, es recién en 1990 que adquiere un carácter formal. Desde un principio, el movimiento surgió con el fin de proteger a los campesinos de esa provincia de los continuos embates a los que eran sometidos para extraerles sus tierras. La tenencia precaria (sin documentaciones oficiales) los transformó durante muchos años en presas fáciles de las forestales que buscaban extraer los recursos de esos territorios. Y cuando se fueron las forestales, llegaron los grandes productores sojeros a aprovechar las armas legales y policiales brindadas al juarismo.

El boom de la agriculturización llegó a Santiago del Estero buscando expandirse a costa de la expulsión de familias campesinas enteras que, a pesar de tener la propiedad veinteañal de sus tierras, no tenían recursos para detenerlos.

El Mocase fue fundado por aquellos campesinos que comenzaron a resistir a los intentos de las grandes empresas, ahora productoras de soja, por sacarlos de sus tierras. Y si bien su reclamo originario fue la posesión de la tierra, con el transcurso de los años y la consolidación del movimiento, incluyeron diversos reclamos que presentan el problema de la tierra como una cuestión más integral. Así, la defensa de los derechos de los campesinos, la salud, la educación, el acceso al crédito y la tecnología, los precios justos, la representación democrática y la soberanía alimentaria se han transformado en reclamos contundentes del movimiento en la actualidad.

La visión global que el movimiento tiene con respecto al uso y cuidado de los recursos, los ha llevado a repudiar el modelo instaurado con las semillas transgénicas que ha significado para ellos la concentración de la tierra en pocas manos, la dependencia de los pequeños productores con respecto a las empresas transnacionales de semillas, la pérdida de la identidad cultural, la contaminación

¹⁴ Esto refiere a uno de los puntos más conflictivos del Protocolo en cuyo debate se plantean dos posiciones: aquellos que consideran que los países compradores de OVGMS deben conocer toda la información sobre lo que está comprando, y aquellos que creen que este tipo de medidas pueden ser una grave limitación al libre comercio (UNEP- GEF, 2004).

por agroquímicos, la reducción de la biodiversidad y la ausencia en el derecho de elegir qué comer y cómo producirlo (Amorín, 2003).

A partir del 2000, entonces, el Mocase comienza a tener actividades concretas repudiando el uso de los OVG. La realización de talleres de formación en diversas provincias junto con otras agrupaciones rurales y urbanas, la organización del Foro de Resistencia contra los OGM (2003), manifestaciones contra el desmonte en Santiago del Estero y otras provincias han sido parte de sus estrategias para divulgar y posicionar la temática que tanto los afecta en su provincia. Además, el almacenamiento y reproducción de semillas orgánicas, y el uso y transmisión de técnicas de cultivo sustentable son las acciones que utiliza el movimiento para concretar el cuidado del medio ambiente.

La articulación definitiva con el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil (sujeto activo en la lucha de ese país por la inserción de los OVG) y su inserción en Vía Campesina los acercó a las diferentes caras que presenta la temática y expandió la lucha hacia nuevas áreas y experiencias. El uso de estas semillas transgénicas se encuentra para ellos relacionado con las patentes, los tratados de libre comercio, la inserción de las multinacionales, la concentración productiva y la imposición de una forma mercantil de ver el mundo y la naturaleza. Desde esta perspectiva, sus acciones atacan estas múltiples instancias, reconociendo en el capital un enemigo común a cada lucha.

Greenpeace

Si bien Greenpeace Argentina se consolidó en 1996, año de liberación de la soja RR, y aunque su par brasilero ya era parte activa de la lucha contra los OVG desde 1999, las primeras acciones de esta ONG tuvieron lugar a partir del año 2000. Su raíz eminentemente urbana lleva a la organización a orientar la temática a la cuestión del consumo, aunque reconoce los problemas que ha aparejado la introducción del modelo sojero en las regiones agrarias de Argentina. La concentración de la tierra junto con la expulsión de miles de pequeños y medianos productores, la contaminación por el uso de agroquímicos, los peligros en la salud y la permanente eliminación de los bosques nativos en Argentina con el fin de expandir la frontera de la soja son problemas concretos de este modelo que se ha insertado en el agro.

Este enfoque que realiza de la temática, es acompañado en las regiones urbanas de campañas de denuncia y programas de formación y concientización de los consumidores sobre los OGMs y la agroecología. Así, durante el 2000 denunció a empresas como Knorr, Pringles, Granja del Sol y Norte por utilizar estos organismos sin dar a conocer su composición al público. Además, iniciaron la campaña "Transgénicos: exigí saber" que implicó la organización de cursos de formación y publicidad con información básica sobre el tema, y reclamaba una ley de etiquetado. Manifestaciones frente a diversas empresas como Monsanto con los ojos vendados denotan la relevancia que la organización le brinda a la cuestión del conocimiento sobre lo consumido.

Dos acciones de la organización han sido destacadas en lo que respecta a la temática. En el año 2001, Greenpeace denunció en la SAGPyA la presencia de un

maíz ilegal (el GA21) en varias producciones agrarias¹⁵. Si bien la SAGPyA reconoció la veracidad del dato y se comprometió a reconocer y eliminar esas producciones, nunca brindó datos concretos sobre el destino de ese evento y un año después se encontró un cargamento argentino en Suiza con maíz de esta composición, prohibida en Europa. En 2004, el evento se liberó para la producción por pedido de Lavagna (en ese momento, Ministro de Economía) y Greenpeace comenzó una campaña exigiendo que las organizaciones sociales tengan participación en el proceso de liberación de los organismos genéticamente modificados.

Junto con esta acción de denuncia, en el mismo 2001, la organización consiguió frenar un proyecto de ley presentado por Alberto Briozzo (FREPASO) desde la Comisión de Recursos Naturales y Ambiente Humano de la Cámara de Diputados. Este proyecto¹⁶ resultaba totalmente incompatible con el Protocolo de Cartagena ya que, además de disminuir las exigencias para la publicidad de los productos con OVG, reducía las sanciones a los responsables de los daños ocasionados por la liberación de OVG. La presión a través de mails de los ciberactivistas y el lobby al interior del Congreso permitió que el proyecto no fuera tratado en Cámara.

A partir del 2003 la campaña de desmontes ocupó el eje central del área de Biodiversidad de Greenpeace (área en la que también se encuentra el tratamiento de transgénicos). Y la cuestión mantuvo su relevancia sólo en tanto el papel que ha jugado en los desmontes¹⁷.

Adelco

En Argentina no se han observado organizaciones de protección al consumidor que hayan trabajado la temática de los transgénicos de la misma manera en que lo ha hecho IDEC en Brasil.

Adelco, cuyo surgimiento data de principios de los '80, trabaja en pos del etiquetado como requerimiento de todo producto alimenticio, entre ellos, los que contienen OVG. Al igual que el resto de los organismos del consumidor, Adelco lleva adelante campañas informativas y ha emitido algunas notas sobre las características de los transgénicos en algunas de sus revistas. Este organismo participa como órgano consultor en el INAL (Instituto Nacional de Alimentos) y en SENASA (Servicio de Seguridad Alimentaria) lo que lo ha llevado a figurar en varios documentos oficiales sobre la temática de la bioseguridad como representante de los consumidores en el sector privado (Proyecto UNEP- GEF, 2004). A pesar de ser uno de los pocos organismos que se encuentran en estas instancias, Adelco no problematiza desde ningún aspecto la inserción de estos organismos en la producción, la comercialización o el consumo. No ha llevado adelante campañas en las que se denuncie ningún tipo de irregularidad en la liberación de los transgénicos, ni establece correlación entre los procesos de

¹⁵ Este maíz, generado por Monsanto, había sido repartido por la empresa sin ningún tipo de autorización en la Expochacra 2000.

¹⁶ Expediente 7229-D-2000

¹⁷ Esto es ratificado en una entrevista realizada a Hernan Giardini (titular de la Campaña de Biodiversidad de Greenpeace Argentina).

concentración que se han dado en los últimos años en el agro argentino y la inserción de esta tecnología. Su acción es meramente urbana y aún así, no sólo no contempla el principio de precaución, lo que la llevaría a tener cautela sobre la presencia de OVGGM en los alimentos, sino que, además, promueve el consumo de soja a través de algunos artículos de su página donde se informa sobre sus “beneficios nutricionales”¹⁸.

¿QUE PASO EN BRASIL? EL CASO DEL MST, GREENPEACE E IDEC

EI MST

Aunque el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra se dio este nombre recién en 1984, su trabajo deviene de una larga lucha histórica por la apropiación de la tierra (Rocchietti, 2003). El movimiento, compuesto por campesinos desocupados, busca el cambio integral de las condiciones sociales y la tenencia de la tierra a través de una dirección colectiva. Las alianzas nacionales e internacionales han sido fundamentales para propulsar nuevas estrategias de acción y es uno de los elementos a los que más atentos se encuentra el movimiento, tal como lo demuestra el impulso que el mismo la ha dado al Foro de Porto Alegre (Espeche, 2000).

La demanda por la tierra, retomada luego de los ´80 se complejizó en los `90 cuando en Brasil, segundo productor mundial de soja se produjo la inserción de los OVGGM, con la consecuente concentración promovida por este monocultivo, ahora transgénico.

Desde allí, el MST se ha manifestado en contra de esta tecnología, apelando al principio de precaución y denunciando el control centralizado de la agricultura por parte de las empresas transnacionales que ponen en peligro la biodiversidad, la autonomía de los productores, y la soberanía alimentaria de los pueblos (Araujo, 2005).

Contra esto, el MST se ha propuesto “combatir el modelo de las elites que representa los productos transgénicos” y “proyectar la reforma agraria para resolver problemas de trabajo, vivienda, salud, educación y producción de alimentos” (Espeche, 2000). La salida propuesta implica la construcción de un nuevo modelo tecnológico que considere el equilibrio sustentable del medio ambiente y la preservación de los recursos naturales, la democratización tecnológica y genética, y la preservación de la naturaleza (Morisawa, 2001).

Desde que los OVGGM entraron en Brasil, el MST ha sido un actor fundamental en la lucha por su prohibición, organizando seminarios y grupos de formación y debate sobre la temática en los Estados más afectados (Menasche, 2002). Realizó asentamientos y movilizaciones a campos cuyas plantaciones eran enteramente transgénicas cuando aún la producción y comercialización con esta semilla eran ilegales, y promovieron la expropiación de estos campos, como parte de una nueva etapa de la reforma agraria (Tamayo, 2006). Realizaron denuncias

¹⁸ En la Argentina en el 2006, el 99% de la superficie sembrada con soja, fue transgénica.

a diversos ministerios estatales y federales sobre la presencia de semillas transgénicas ilegales en todo Brasil e hicieron presentaciones judiciales junto a otras organizaciones y movimientos.

En 1997, creó la Red Bionatur y el Banco Nacional de Semillas que apuntan a preservar las semillas agroecológicas y crear un modelo agrícola alternativo. La red lucha contra la privatización de la tierra y los recursos naturales y contra las alteraciones genéticas y el modelo imperante (Aguirre, 2006). En el 2003 se produjo la ampliación de la red a varios estados de Brasil, debido al lanzamiento de la campaña “Semillas: Patrimonio de los pueblos al servicio de la humanidad” de Vía Campesina, movimiento del que el MST forma parte¹⁹. Además se desarrolló un “Programa ambiental del MST”²⁰.

En 2005, el MST se presentó abiertamente contra la ley de Bioseguridad aprobada por el gobierno de Lula. Junto a Greenpeace e IDEC, el movimiento presentó frente al poder judicial una acción pidiendo la inconstitucionalidad de esta ley y exigiendo el cumplimiento de la ley de etiquetamiento (Araujo, 2005).

Y ahora otra vez Greenpeace²¹

Greenpeace desembarca en Brasil en 1992, y sigue desde el comienzo la inserción del proceso de OVGM en este país. En 1998, junto con Idec realiza la presentación judicial que da paso a la medida cautelar que prohíbe la liberación de la soja transgénica y quita poder de decisión a la CTNBio. Este es el comienzo para múltiples campañas de lucha y articulación contra los OGMs.

En su raíz más urbana, Greenpeace participó a través de acciones legales y manifestaciones. La campaña “Consumidores en acción”, incluyó pruebas a productos comestibles, la divulgación año a año de listas con productos conteniendo OVGM (las “Guías del consumidor”) y los llamados masivos a la población para que, a través de mails o msns, se exigieran a las empresas productoras de alimentos (Knorr, Unilever, Carrefour) que reforzaran las medidas de seguridad contra los transgénicos. La idea de “Transgênicos no meu prato, nao!” fue llevada adelante con la difusión de las guías y la realización de talleres.²²

Junto con las protestas masivas frente a corporaciones multinacionales como Monsanto (2003), y antes como ABIA (Asociación brasileña de industrias de alimentos -2002) y empresas productoras de alimentos (articulando con organizaciones y movimientos sociales), el trabajo para impedir la producción con semillas OVGM ha sido de gran envergadura.

¹⁹ Ver el informativo del MST, Sementes, Campaña Sementes, del Frente Medio Ambiente del Sector de Producción, Cooperación y Medio Ambiente del MST, enero de 2005.

²⁰ Idem anterior

²¹ Toda la información de este apartado ha sido extraído de la página de Greenpeace Brasil <http://greenpeace.org.br>

²² Fue sumamente importante en términos de este pedido de rotulación, la acción realizada en seis estados de Brasil en la que se etiquetaron los productos que se suponía contenían OVGM (por evaluaciones de la organización) y que se encontraban en las góndolas de los supermercados.

La campaña “Brasil melhor sem transgênicos”, denota el esfuerzo de la organización porque la temática trascendiera la cuestión del consumo urbano. En este sentido, Greenpeace apoyó a los Estados de Rio Grande do Sul (1999) y de Paraná (2003) para declararse libres transgênicos, llevó adelante permanentes denuncias de plantaciones ilegales con OVG²³ y encabezó negociaciones con empresas europeas que comenzaron a comerciar con industrias de alimentos no transgênicos del Brasil (2002).

Al mismo tiempo, luego del triunfo judicial en 1998, la actividad de presión en diversas instancias gubernamentales continuó siendo un arma fundamental de la lucha. Así, en 2001 la organización protestó contra el proyecto de ley tratado en diputados para la liberación de estos organismos a través del ciberactivismo²⁴ deteniendo su tratamiento. Luego, en el 2002, se frenó otro proyecto legislativo que reducía los tiempos de evaluación para la liberación de transgênicos. Además, se realizaron protestas masivas contra las medidas provisionales emitidas por Lula durante ese año, y la organización participó de la reunión en Cancún de la OMC a través de lobby. Además, generó fuertes presiones para generar leyes sobre rotulación y para que Brasil adscribiera al Protocolo de Cartagena tuvieron a Greenpeace.

De esta manera, la organización actuó a través de tres frentes concretos: 1) la acción, información y movilización de los consumidores; 2) la presión sobre las empresas productoras; y 3) la elaboración de legislación para garantizar la seguridad ambiental y alimentaria, y reducir la producción transgênica.

Sin embargo, y a pesar de que en conjunción con el MST y otras organizaciones, dificultaron seriamente el trabajo del estado brasileño para liberalizar esta tecnología, a partir del año 2004 la actividad de Greenpeace se redujo considerablemente. La producción de transgênicos (y especialmente del monocultivo de la soja) se asoció directamente con la deforestación del Amazonas, donde se centró la atención. Notablemente, y teniendo en cuenta los anuarios publicados por la misma organización, el 2005, año de aprobación de la Ley de Bioseguridad, fue el año donde las acciones se redujeron a denuncias públicas de eventos ilegales.

O Idec

Idec es un organismo que funciona en Brasil desde 1987 y ha participado activamente durante el proceso estudiado.

Si bien Idec establece objetivos y estrategias similares a los de muchos organismos de protección al consumidor del mundo, resulta llamativa la concepción que presentan respecto de la idea del consumidor al que deben defender. El “consumidor” no sólo es aquel que participa del mercado, ejerciendo su poder de compra, sino que abarca también los que no tienen acceso a los

²³ Basándose en estudios realizados por un equipo denominado “Equipo caza transgênicos” armado por activistas de la organización.

²⁴ En estos casos la organización publicaba en su página y a través de otros medios, las casillas de mail y los teléfonos de los diputados que participaban en la comisión que debía aprobar el proyecto.

bienes y servicios esenciales por falta de poder adquisitivo. Esta particular categorización de la idea de consumidor es quizás uno de los elementos que lleva a que las acciones de esta organización trasciendan el ámbito urbano y alcancen a comunidades marginadas, o busquen el apoyo de movimientos como el MST.

Además, esta idea ha permitido ampliar los espacios de lucha en lo que respecta a los transgénicos, diversificándola a cuatro aspectos fundamentales.

Por un lado, Idec llevó de manera continua una campaña de rotulación de productos alimenticios compuestos por variados niveles de OVG²⁵. Además, apoyó la prohibición legal de los OVG, fomentando la producción convencional y alentando a los Estados de Rio Grande do Sul y Parana a convertirse en estados libres de OVG. Tercero, estableció una campaña activa contra el uso de glifosato y el paquete tecnológico que lo nuclea. Por último, intentó promover la participación social en cada uno de los mecanismos legales de liberación de transgénicos. Así llevó adelante intentos frustrados para seleccionar los integrantes de la CTNBio, exigencias concretas de audiencias públicas y pedidos legales para informar sobre los procedimientos de liberación.

Idec ha trabajado en la lucha contra los transgénicos con Greenpeace Brasil, realizando presentaciones judiciales (como la presentación de la medida cautelar de 1998), estudios ambientales y marchas a diversos ministerios y empresas. Además, ha participado desde el principio en la campaña nacional “Por un Brasil libre do transgênicos”, acercándose a diversas organizaciones y movimientos sociales que encabezaron esta acción. Además, ha articulado no sólo con organismos nacionales afines, sino además con diversos movimientos sociales en la lucha.

El trabajo de Idec ha englobado diversas estrategias de demanda, pero su principal participación ha sido a través de la injerencia legal y la presión de la sociedad. El envío de cartas y mails a presidentes, ministros y diputados, y los pedidos legales para el cumplimiento de las legislaciones han sido cruciales en las acciones de esta organización. De esa manera, lograron frenar la Ley de Bioseguridad reformada por el senado en el 2004, realizando continuamente el seguimiento de liberación de cada uno de los eventos estudiados.

En el 2005, a diferencia de Greenpeace que se retiró paulatinamente de la lucha al momento de aprobada la Ley de Bioseguridad, Idec llevó adelante dos acciones concretas que denotaron la continuidad de su trabajo y la multiplicidad con que fue abordado. Por un lado, la organización lanzó la campaña “Exijo respecto a mi derecho a la información”, desde la cual continuó exigiendo el etiquetado de los productos con OVG. Mediante el envío de mails y actividades de formación la campaña duró todo el año y culminó con el pedido judicial de inconstitucionalidad de la Ley de Bioseguridad realizado junto al MST.

CONCLUSIONES

²⁵ De hecho logró que la rotulación se redujera a los alimentos que contuvieran más de 1% de OGM cuando originalmente el porcentaje podía ser de 3.

En esta instancia, buscamos mostrar una serie de observaciones que se evidencian a partir de la descripción del proceso con el que los OVGGM ingresaron en Argentina y Brasil.

Como hemos dicho en apartados anteriores, la forma de producción agraria instaurada durante la década de los ´90 se encuentra inserta en el marco de las medidas neoliberales que hicieron posible la reestructuración de las formas capitalistas de producción en el mundo. En el campo, la biotecnología y más específicamente los transgénicos significaron la introducción de renovadas formas de acumulación agraria y, al mismo tiempo, el establecimiento de mecanismos de control como el biopoder, la mercantilización los tratados internacionales.

Sin embargo, observamos que aunque el ingreso de las semillas transgénicas en la producción agraria de Argentina y Brasil fue efectivamente durante los ´90 (en pleno auge de las políticas neoliberales) no existió la posibilidad de generar medidas que legalizara y legitimaran este modelo. En Argentina se estableció rápidamente un marco regulatorio para la liberación, compuesto por medidas administrativas de rápida aplicación. Solo hace tres años comenzaron a tratarse en el Congreso algunos proyectos para cristalizar el modelo productivo de los transgénicos en una ley nacional. Brasil, por su parte, no consiguió legalizar los OVGGM hasta luego de asumido Lula en la presidencia.

Así, mientras que Lula y Kirchner han repudiado desde el comienzo las políticas neoliberales y entablan una retórica de autonomía nacional, sustentan en el agro un modelo de producción de monocultivo, que impulsa la apertura de la brecha científico-tecnológica con el norte industrial y complejiza la dependencia a través de la exportación del commodity. Además, impulsan la acumulación de capitales en empresas transnacionales, destruyendo la autonomía y los modos de subsistencia de los productores agrarios.

Sin embargo, continúan recibiendo el apoyo de un gran número de movimientos sociales²⁶. Con el tiempo, estos gobiernos demostraron que representan la contradicción propia de un momento en que las relaciones de producción cuestionadas necesitan ser reconstruidas. Hasta qué punto ha contribuido a legalizar el modelo agroalimentario vigente, el acercamiento de estos gobiernos a los movimientos sociales es una cuestión a analizar con mayor profundidad

Es claro que la instauración de este modelo en Argentina no fue problematizado desde sus comienzos. La ausencia de movimientos u organizaciones que se opusieran abiertamente a los OVGGM facilitó la construcción de un marco legal administrativo con pocos vericuetos legales y con la ausencia casi total de investigación pública estatal para evaluaciones de impacto ambiental (EIA). Casi a mediados de los ´90 con el modelo aplicado en gran escala y cuando comenzaron a visualizarse gran parte de sus consecuencias y, surgieron la mayor parte de las resistencias al modelo transgénico.

²⁶ Tal es el caso del MST que apoyo a Lula en su segunda candidatura a pesar de observar los múltiples giros a la derecha de sus políticas y el incumplimiento de sus promesas para con el movimiento.

En Brasil, en cambio, las resistencias se visualizaron desde el primer momento. Múltiples estrategias de los movimientos y organizaciones frenaron la posibilidad de liberar los OVGGM con mecanismos administrativos y acentuaron la contradicción entre los poderes judicial, legislativo y ejecutivo, del ámbito nacional y estadual. Este contexto obligó a implementar una legislación nacional que resultara menos frágil al conflicto social que una medida procedimental de la CTNBio.

Las razones que llevaron a las diferentes formas de movilización en cada país pueden ser múltiples. La madurez y envergadura de un movimiento como el MST y, las dubitaciones iniciales del gobierno de Cardoso en la legalización de los transgénicos pudieron haber sido factores importantes. Sin embargo, es quizás clave el momento en que el ingreso de los transgénicos se produce en Brasil. Cuando esto ocurre, el modelo importado desde Argentina ya comenzaba a evidenciar sus consecuencias. Al mismo tiempo, el Mocase, movimiento que tiene gran relación con el MST, ya iniciaba sus acciones contra los OVGGM. La posibilidad de observar estas cuestiones pudo haber sido un eje central para sostener una campaña de resistencia. De la misma manera, la permanente articulación de Greenpeace Argentina con Greenpeace Brasil muestra cómo, a problemáticas globales, las resistencias se presentaron globalmente.

La multiplicidad de actores que han participado en la resistencia al modelo nos permite un análisis variado y rico de las diversas estrategias y posturas respecto de la temática.

En primer lugar, se observa en el caso de ambos países, la politización que del tema hacen los movimientos sociales. Tanto el MST como el Mocase, observan a los transgénicos insertos en un modelo que genera exclusión social y pauperización económica, que contamina su ambiente y recursos y que destruye su cultura. Una percepción fuertemente simbólica de la semilla y la comida, basada en su relación diferenciada con el campo que cultivan, los lleva a resistir con más fuerza en comparación con otros sectores de la población. La necesidad de controlar lo que consumen y lo que producen coloca sus estrategias en el margen de lo legal, disputando ese control a las empresas transnacionales y muchas veces al mismo Estado. De allí, que en estas organizaciones el pedido de soberanía alimentaria sostenga su lucha por una nueva forma de producción en el agro.

El resto de las organizaciones analizadas responden a lo que se conoce como Organizaciones no Gubernamentales (ONGs). Dos elementos, sumamente discutidos de este tipo de organizaciones son, su posicionamiento meramente urbano y el carácter legal de sus mecanismos de demanda, elementos ambos que parcializan profundamente los focos de esas demandas (Perales, 2002). La visualización de las acciones llevadas adelante por ellas nos permiten extraer algunas conclusiones interesantes.

En primer lugar, podemos observar que cuanto más se acercan a los movimientos sociales que resisten a la totalidad del modelo, más radicalizan sus pedidos.

En este sentido, resulta ejemplificador el caso de Brasil. Allí, donde Greenpeace e Idec se unieron a la lucha del MST y otros movimientos, se observan, por un lado, una visión más integral de la problemática y, al mismo tiempo, una radicalización de sus estrategias de lucha. Así, tanto en Greenpeace Brasil como en Idec, se conjugaron el etiquetado, la producción y la comercialización de los OVG, y han logrado, aunque de manera embrionaria, establecer sus proyectos no como “*espacios separados y ajenos a las luchas generales*”(Perales, 2002) sino fuertemente integrados a la problemática general.

Además, esta unión temática y estratégica, de alguna manera demuestra un intento por romper con la lógica mercantilista de escindir el momento de la producción (en las regiones agrarias) del momento del consumo (en las grandes ciudades). Como plantea Barkin (2002), la urbanización ha contribuido a esta escisión ya que la creciente complejidad de los procesos productivos y las características del consumo urbano tienden a generar una ruptura entre el bienestar ambiental y el humano. Como consecuencia de esto, las luchas se disocian, adquiriendo diferentes objetivos y estrategias. Sin embargo, y aunque hayan preponderado los medios legales, los frentes de lucha abiertos han buscado articular la cuestión de la producción y el consumo, buscando “*una relación directa entre la gente que planifica la producción y aquella que determina qué niveles de consumo son posibles*” (Barkin, 2002:188).

El caso opuesto a esta experiencia se encuentra en Argentina. Aquí, las ONGs se mantuvieron aisladas de la lucha social contra los transgénicos. De esta manera, su participación o fue nula desde el principio como en el caso de Adelco o se fue diluyendo a lo largo de los años, prevaleciendo otras temáticas.

En este sentido, Adelco se sumó al clima de época gubernamental y, a través de la ausencia total en el tratamiento de la temática, adoptó un discurso cuasi oficialista. Sin generar acciones de información o divulgación, los transgénicos fueron escasamente tratados en las regiones urbanizadas.

En un comienzo, Greenpeace Argentina enfrentó la problemática de manera directa, pero al estar aislado de los movimientos su lucha derivó en la problemática de la deforestación. Así, la cuestión en la actualidad es abordada de manera indirecta. La problemática central pasó a ser la deforestación en torno al avance de la frontera agrícola y no la cuestión de los transgénicos en sí mismo. Sin embargo, y a pesar de los vaivenes de esta organización, Greenpeace ha sido el único que ha intentado insertar la problemática de los transgénicos en las regiones urbanas a través de seminarios, campañas informativas y algunas medidas de movilización de los consumidores.

Por estas deficiencias, en la Argentina, se observa que la problematización de los transgénicos tiene una raíz fuertemente rural, acompañada por algunas organizaciones de los cordones que bordean las grandes ciudades (Buenos Aires, Rosario, Córdoba, etc). La escisión entre la producción y el consumo aún se mantiene vigente y sólo algunos nudos urbanos buscan integrar estos conceptos²⁷. Con este análisis podemos ver que, en muchos casos, la

²⁷ Este es el caso de la Red de productores- consumidores Tacurú, donde se conjugan formas alternativas de producción con el consumo responsable.

estigmatización de estas organizaciones como apéndices estatales se aleja mucho de observar las complejidades en las que se encuentran insertas. No es posible tampoco vislumbrar en esta forma de organización un campo llano para la lucha social. Sin embargo, y aún con todas las limitaciones que ellas presentan, pueden ser una herramienta de conflicto interesante para analizar según cada coyuntura.

Para terminar, me gustaría rescatar dos cuestiones profundamente asociadas que pueden resultar importantes al momento de visualizar las luchas contra el modelo biotecnológico agrario.

En primer lugar, es importante comprender que los nuevos escenarios gubernamentales deben ser analizados como el resultado de una construcción en la que participaron tanto los movimientos a través de sus resistencias y movilizaciones como las fuerzas políticas en crecimiento. Esto hace que los actuales andares de los gobiernos resulten sumamente contradictorios, aunque, en última instancia se sometan y subordinen al neoliberalismo (Zibecchi, 2006). La instalación del modelo agroalimentario en el agro es una evidencia de esto segundo, pero el comportamiento de los movimientos sociales frente a sus gobiernos respectivos sólo puede entenderse en este contexto contradictorio.

En segundo lugar, el análisis de los procesos en ambos países nos permite observar la necesidad de las organizaciones de articular sus luchas. Es claro que el capital avanza globalmente e introduce sus lógicas en espacios sin fronteras. La fragmentación de las luchas, dada no sólo por las divisiones geográficas o sectoriales, sino también por lo que de Souza Santos (2001) denomina la “sociología de las ausencias” construye por momentos, un diálogo de sordos, donde se dificulta la apertura hacia los otros, el conocimiento amplio de las luchas y experiencias ajenas y la consecuente construcción de una “igualdad en la diferencia”. Estas dificultades han llevado a las actuales limitaciones de los movimientos para lograr una convergencia estratégica basada en la “teoría de la traducción” que con la identificación de un terreno común que subyace a múltiples luchas diferentes permita la creación de una acción conjunta que no anule las especificidades de las prácticas que la componen. Las luchas actuales, y así se ha visualizado parcialmente en Brasil y Argentina, se componen en la mayoría de los casos por alianzas específicas, con fines y premisas concretas.

Este equilibrio tenso y al mismo tiempo dinámico, sólo puede fortalecer al movimiento en tanto se genere un real proceso de autorreflexión al interior de los movimientos, y una unión que busque la acción global contrahegemónica (De Souza Santos, 2001).

Potenciar la experiencia global superando las acciones locales y regionales pero, al mismo tiempo, alimentándose de ellas es el gran desafío de la lucha social hoy. Imposible es prever los resultados y planificar con premura, ya que la construcción se hace en la lucha y la discusión cotidiana, alimentando la idea de que **“caminante no hay camino, se hace camino al andar”**.

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre, R. (2006), “Una herramienta estratégica del MST”, en http://www.prensamercosur.com.ar/apm/nota_completa.php?idnota=1858
- Alwater, E. (2006), *¿Existe un marxismo ecológico?*, en <http://www.depfe.unam.mx>
- Araujo, R. (2005), “Es una vergüenza que un gobierno electo para realizar cambios sea rehén de las multinacionales”, Entrevista a Joao Pedro Stédile, coordinador del movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra, 25 de abril de 2005.
- Backwell B. y Stefanoni P. (2003), “El negocio del hambre en Argentina”, en *Le Monde Diplomatique* N° 44, Edición Cono Sur.
- Barkin, D. (2003) “El desarrollo autónomo: un camino a la sostenibilidad”, en Alimonda, H. *Ecología Política: naturaleza, sociedad y utopía*, CLACSO, Bs. As.
- Bisang R. (2004), “Innovación y estructura productiva: aplicación de biotecnología en la producción agrícola pampeana”, en Bárcena Alicia, Katz Jorge, Morales Cesar y Schaper Marianne (Editores) *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Bisang, R. y Sztulwark, S., versión digital en http://www.trabajo.gov.ar/left/biblioteca/files/estadisticas/toe4_04tramas.pdf
- Boy A. (2005), “Cambios productivos y sus repercusiones en el nivel agronómico”, en Giarraca Norma y Teubal Miguel (Coord.) *El campo argentino en la encrucijada*, Editorial Alianza, Buenos Aires.
- Brand, U. (2005), “El orden agrícola mundial y la sustentabilidad tecnológica”, en Villareal, J., Helfrich S., Calvillo, A. *¿Un mundo patentado? La privatización de la vida y del conocimiento*, Fundación Heinrich Böll,
- Brañes, R. y Rey, O. (2001) “Política, derecho y administración de la seguridad de la biotecnología en América Latina y el Caribe”, CEPAL. <http://www.cepal.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/4/9834/P9834.xml&xsl=/dmaah/tpl/p9f.xsl&base=/deype/tpl-i/top-bottom.xslt>
- Chievanato, J. (1996), “Violência no campo: o latifundio e a reforma agrária”, Ed. Moderna, Sao Paulo.
- Cleaver, Harry (1972) “The contradictions of the Green Revolution”, en <http://www.eco.utexas.edu/~hmcleave/cleavercontradictions.pdf>
- De Sousa Santos, B. (2006), “Capítulo I. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes”, en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. CLACSO, Buenos Aires.
- De Souza Santos, B. (2001), Nuestra América. Reinventando un paradigma subalterno de reconocimiento y redistribución, *Revista Chiapas* N°12, México, en <http://www.ezln.org/revistachiapas>.
- “Legalización y liberación de soja transgénica en Brasil: alcance de las medidas anunciadas”, Diario *La Tierra* del 3 de febrero de 2004, Federación Agraria Argentina.
- Domínguez D. Y Sabatino P. (2006) “Con la soja al cuello: crónica de un país hambriento productor de divisas”, en Alimonda H. *Los tormentos de la materia*, CLACSO, Bs. As.
- Duarte, E. (2005), “Como surgió a ‘Lei Monsanto’”, Radio Mundo Real, en <http://www.radiomundoreal.fm/rmr/?q=pt/node/4957>

- Espeche, E. (2003), “Los nuevos sujetos de la protesta social y sus reivindicaciones. Las demandas de participación popular frente al desafío de una profundización de la democracia en América Latina” en <http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/libros/becas/2002/mov/espeche.pdf>
- Garcia, A. y Palmeira, m. (2003), “Rastros de casas grandes e senza-las: Transformações sociais no mundo rural brasileiro” en Sachs, I. , Wilhelm, J. y otros, Brasil: *Um século de transformações*, Campanha das letras, Sao Paulo.
- Giarraca N y Teubal, M. (2006) “Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil” en Grammont H. (Comp.) *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*, CLACSO, Bs.As.
- Giarraca, N. (2003) “De las fincas y las casas a las rutas y las plazas: las protestas y las organizaciones sociales en la Argentina de los mundos rururbanos. Una mirada desde América Latina.”, en Revista Sociologías, N° 10, Porto Alegre.
- Giberti H. (2003), “Modernizado e insatisfactorio sector agropecuario”, en *Realidad Económica* N° 200, Bs. As.
- Greenpeace (2005) “Legislação de rotulagem: Todo consumidor tem directo á informação”, <http://www.greenpeace.org.br>
- Greenpeace (2005), “O contexto político dos transgênicos no Brasil” <http://www.greenpeace.org.br>
- Heineke, C. (2002) “La fiebre del Oro Verde” en Heineke, C. *La vida en venta: Transgênicos, patentes y diversidad biológica*, Fundación Heinrich Böll
- Hervé Espejo, D. (2001) “Bioseguridad: un desafío jurídico y ambiental para Chile”. Ponencia presentada en los 1° Jornadas Nacionales de Derecho Ambiental, Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, en <http://www.derecho.uchile.cl/cda/2005/documentos/archivos>
- James, C. (2006) Resumen Ejecutivo BRIEF 35: Situación global de los cultivos transgênicos/GM comercializados. 2006” Informe N° 35 de ISAAA, Nueva York.
- La campaña de semillas del MST” en <http://www.grain.org/biodiversidad/?id=275>
- Lander, E. (2006) “La ciencia neoliberal”, en Ceceña, A.E. (Coord.) *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, CLACSO, Bs. as
- Leff, E. (2005) La geopolítica e la diversidad y el desarrollo sustentable, en *Revista OSAL* N°17, Bs. As.
- Leff, E. (2006) “La ecología política en América Latina. Un campo en construcción”, en Alimonda, H.(comp.) *Los tormentos de la materia*, Clacso, Bs. As.
- Martins, L. (2004), “Biotecnologia e agricultura no Brasil contemporâneo”, Revista da UFG, Vol. 7, No. 01, en www.proec.ufg.br
- Martins, P. R.. (2000) *Trajetórias Tecnológicas e Meio ambiente: A industria de agroquímicos/ trasngênicos no Brasil*, Tesis de Doctorado, Universidad Estadual de Campinas, Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, Área de Ambiente, Tecnología y Desenvolvimento.
- Menasche, R. (2002) “Legalidade, legitimidade e lavouras transgênicas clandestinas”, en Alimonda, H. *Ecología Política. Naturaleza, sociedad y utopía*, CLACSO, Bs. As.
- Milton, S. Y Silveira M. L. (2001), *O Brasil: Território e sociedades no início do século XXI*, Editorial record, Rio de Janeiro.
- Monteiro, A. (2003), Lei de Biossegurança: A legislação que nao deixam aplicar”, <http://www.pinheironeto.com.br>

- Morisawa, M. (2001), “Balanço sa política de reforma agrária no primeiro mandato de FHC”, en Morisawa, M. A história da luta pela terra e o MST, Expressão Popular, Sao Paulo.
- Negri, A. 1991 "J. M. Keynes y la teoría capitalista del estado en el "29", en Revista *El Cielo por Asalto* N° 2, Bs. As.
- Pascual, R., Ghiotto, L. y Lecumberri, D. (2007-mimeo), El librecomercio en lucha: una mirada desde el trabajo. El caso del ALCA, Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As.
- Perales, I. (2002), “ONGs de cooperación al desarrollo en busca de identidad”, en Ibarra Guell P. y Grau Biosca E. *El futuro de la red: anuario de movimientos sociales*, DIALNET, en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=564860>
- Plan estratégico 2005- 2015 para el desarrollo de la biotecnología agropecuaria” Documento elaborado por SAGPyA, Ministerio de Economía.
- Protocolo de Cartagena (2000), versión digital en <http://www.cbd.int/doc/legal/cartagena-protocol-es.pdf>
- Resende M., “La política destructiva del Banco Mundial para la reforma agraria en Brasil” versión digital en <http://www.deudaecologica.org/modules.php?name=News&file=article&sid=147>
- Ribeiro S. (2002), “El poder corporativo y las nuevas generaciones de transgénicos”, en Heineke C. (Comp.), *La vida en venta: transgénicos, patentes y biodiversidad*, Ediciones Boll.
- Rocchietti, A.M. (2003), “El Movimiento de los Trabajadores sin tierra (MST) del Brasil: sus orígenes y el carácter de su lucha” en Godio, J. (comp.) *¿Un PT en Argentina? Reformular las formas del pensar la política para entender la experiencia brasileña*, Corregidor, Bs. As.
- Sanchez, M. (2005), “El complejo sojero en la Argentina: El impacto social y ambiental” en Programa Argentina Sustentable, versión digital en http://www.pas.org.ar/documentos/comercio/art05_Complejo_sojero.pdf
- Souza Casadinho, J. (2004) “Impacto de los cultivos transgénicos en la estructura agraria y en la alimentación. Análisis de la situación Argentina”, Centro de Estudios sobre tecnologías Apropriadadas de la Argentina.
- Tamayo, E. (2006) “La guerra campesina a los transgénicos” en <http://www.sudnordnews.org/transgen.html>
- Teubal M. (2003), Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino, Revista *Realidad Económica* N° 196, Bs. As.
- Teubal M. (2006), “Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities”, Revista *Realidad Económica* N° 220, Bs. As.
- Teubal M. y Rodríguez J. (2001), “Neoliberalismo y crisis agraria”, en Giarraca N.(comp.) *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país.*, Alianza Editorial, Bs. As.
- Trigo, E. y Cap, E. (2006) “Diez años de cultivos genéticamente modificados en la agricultura Argentina”, Argenbio
- UICN (2004), “OGM y Bioseguridad: Un documento de antecedentes a responsables de la toma de decisiones y otros interesados para ayudarles en la consideración de los asuntos relativos a OVGm”, versión digital en http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/9834/lc/1528e_2a.pdf
- UNEP- GEF (2003) “Informe sobre los progresos realizados en Argentina en el ámbito del proyecto PNUMA- FMAM. Desarrollo de un marco nacional de bioseguridad”. Talleres subregionales PNUMA/FMAM de bioseguridad para

América Latina sobre la elaboración de sistemas reglamentarios administrativos con los marcos nacionales de bioseguridad.

- UNEP- GEF (2004) “Revisión del marco nacional sobre bioseguridad en Argentina”, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, Ministerio de Economía.
- Zibechi, R (2003), “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en Revista del Observatorio Social de América Latina N° 9, Clacso, Bs. As.
- Zibechi, R. (2003), “Los Sin Tierra ante las elecciones”, en Godio, J. (comp.) *¿Un PT en Argentina? Reformular las formas del pensar la política para entender la experiencia brasileña*, Corregidor, Bs. As.
- Zibechi, R. (2006), “Movimientos sociales: nuevos escenarios y desafíos”, en Revista del Observatorio Social de América Latina N° 21, Clacso, Bs. As.

Páginas consultadas

<http://www.greenpeace.org.br>

<http://www.idec.org.ar>

<http://www.sagpya.mecon.gov.ar/>

<http://www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/programas/conabia/anexo.PDF>

<http://www.idec.org.br/emacao.asp?id=847>

<http://www.idec.org.br/emacao.asp?id=768>

<http://www.idec.org.br/emacao.asp?id=656>

http://www.aapguatemala.org/publica/descarga/cuadernos/7_ONGD%20y%20movimientos%20Sociales.pdf